

VECTORES EN EL CONTACTO LINGÜÍSTICO. DOMINIO HISPÁNICO¹

DAN MUNTEANU COLÁN
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

En varias ocasiones², hemos destacado que todo contacto lingüístico está condicionado por unos vectores que imprimen determinadas direcciones a los procesos lingüísticos generados por el mismo. «Como todo fenómeno, el contacto entre las lenguas puede ser estimulado o, al contrario, dificultado por una serie de factores [...]» que pueden ser clasificados en «dos categorías: factores extralingüísticos y factores lingüísticos, estructurales»³. Estos factores son, a nuestro parecer, también los causantes de los vectores que rigen el contacto lingüístico.

El más importante vector que actúa en el contacto entre lenguas es, a nuestro juicio, el resultante de la correlación de fuerzas que se establece entre los participantes en el contacto. Cada lengua en contacto ejerce su fuerza sobre la/s otra/s de acuerdo con la posición que ocupa en el proceso⁴.

¹ Mis agradecimientos a Armin Schwegler, cuyos valiosos comentarios han enriquecido este texto.

² Dan Munteanu (Colán), *El papiamento, lengua criolla hispánica*, Madrid, Gredos, 1996; Id., «Notas sobre el léxico de origen español en chamorro», en *Homenaje al Dr. Germán de Granda* [= *Anuario de Lingüística Hispánica XII-XIII (1996-1997)*], 2 tomos, Valladolid, Universidad de Valladolid, t. II, págs. 959-974; Id., «La relación intención comunicativa-textualización en la génesis de los criollos», en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas criollas de base española y portuguesa*. Frankfurt, Vervuert-Madrid, Iberoamericana, 1999, págs. 263-275; Id., «Lenguas románicas y lenguas criollas hispánicas: ¿casos similares o diferentes?», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Las Palmas de Gran Canaria, del 22 al 27 de julio de 1996*, 3 tomos, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de G.C.-Librería Nogal, 1999, t. III, págs. 1989-2000; Id., «La génesis de las lenguas románicas, resultado del contacto lingüístico», en *Actes du XXIF Congrès International de Linguistique et Philologie romanes. Bruxelles, 23-29 juillet 1998*, 9 tomos, Tübingen, Niemeyer, 2000, t. IX, págs. 201-215.

³ Marius Sala, *Lenguas en contacto*, 2.ª ed. actualizada, Madrid, Gredos, 1998, pág. 32.

⁴ D. Munteanu (Colán), *El papiamento...*, cit.; Id., «Notas sobre el léxico...», cit.; Id., «La relación intención...», cit.; Id., «Lenguas románicas y lenguas criollas...», cit.; Id., «La génesis de las lenguas románicas...», cit.

Es unánimemente aceptada la tesis según la cual la influencia de una lengua sobre otra se ejerce de modo variable. Sin embargo, el factor decisivo para que una lengua se deje influenciar por otra/s o tome prestados elementos de otra/s lengua/s no es la superioridad en sí del sistema lingüístico prestador o que ejerce su influencia, sino el estatus alto (lengua mayoritaria o dominante político-económica y/o socioculturalmente, de ahora en adelante LEA), o el estatus bajo (lengua minoritaria o dominada político-económica y/o socioculturalmente, de ahora en adelante, LEB) del que gozan las respectivas lenguas en un momento determinado del desarrollo de la Humanidad⁵.

La cuestión de la posición de una lengua con respecto a otra/s en un momento determinado de la historia es discutible, ya que «nosotros (los lingüistas) no disponemos de ningún método objetivo para medir (o describir) exactamente cuán elevado (o no elevado) es el desarrollo general» considera Schwegler. Para él, el concepto

«lo avanzado» vs. «lo menos avanzado» [...] tanto en términos lingüísticos (estructurales o no) y socioculturales *no* es definible. La cuestión de la superioridad tiende a relacionarse [...] con la «calidad», pero lo cualitativo es algo que simplemente no sabemos definir. Me explico, o mejor te hago la pregunta: ¿cómo es, por ejemplo, superior *el inglés* (o la cultura que representa) de California al español del mismo Estado? Es verdad que intuitivamente sentimos que efectivamente hay un “*imbalance*” entre los dos, pero ¿cómo medirlo o definirlo? Para mí es un poco como la pregunta: ¿hay pobreza? ¡Claro que sí! Pero exactamente *quién* es o no es pobre, jamás podrá definirse con métodos objetivos⁶.

Nosotros consideramos, junto con Sala⁷, que

el *status* distinto de las lenguas está determinado por el valor social, es decir, por la capacidad de éstas de ser utilizadas como medio de comunicación. En la medida en que la lengua puede ser utilizada en más contextos y, por consiguiente, tiene un valor social más importante, ésta goza de un *status* «superior» a la otra. Y, viceversa, una lengua cuya utilización está limitada sólo al ambiente familiar (el istrorrumano, el judeoespañol, el friulano de Rumanía) goza de un *status* «inferior» en comparación con los demás idiomas usados por el bilingüe.

⁵ Cfr. I. Coteanu, «À propos des langues mixtes (sur l'istro-roumain)», en *Mélanges linguistiques publiés à l'occasion du VIII^e Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1957, págs. 129-148; M.C. Alleyne, «Acculturation and the cultural matrix of creolization», en Dell Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages*. Proceedings of a Conference held at the University of the West Indies, Mona, Jamaica, April 1968, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, [págs. 169-186], pág. 183.

⁶ Armin Schwegler, comunicación personal del 5 de mayo de 2000.

⁷ *Op. cit.*, pág. 36.

Además, habría que distinguir entre la coexistencia de dos lenguas literarias de gran prestigio, como, por ejemplo, el español y el inglés en las zonas fronterizas de los Estados Unidos y México, o el español y el portugués en la frontera entre Uruguay y Brasil, por un lado, y la coexistencia de una lengua literaria, de prestigio, con otra de estatus inferior⁸, por otro lado. Y, finalmente, se deberían tener en cuenta otros factores, como la actitud subjetiva de los hablantes hacia sus lenguas y el valor de símbolo de identificación étnica, como en el caso de los indígenas de la Sierra ecuatoriana: la posición «superior» del español se anula cuando el indígena bilingüe habla quechua en su comunidad⁹.

El contacto lingüístico puede ser comparado con una reacción química en la que las diferentes sustancias que se mezclan (las lenguas) en un crisol (lingüístico) actúan con mayor o menor fuerza, de acuerdo con los factores políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos, etc. que las condicionan y que hacen que una lengua ocupe un escalón superior con respecto a otra/s en la escala jerárquica del desarrollo de la Humanidad en un momento dado.

Los resultados de esta reacción son diferentes en función de las condiciones extralingüísticas en las cuales se produce y de la competencia textual e intertextual (comunicación intercultural) de los distintos grupos de hablantes participantes en la comunicación. En un estudio taxonómico en la línea de Trudgill¹⁰, Bartens propone 28 situaciones resultantes del contacto lingüístico, desde el préstamo, el calco y la alternancia de códigos hasta la criollización y descriollización¹¹. Simplificando esta clasificación, podríamos decir que el contacto lingüístico da lugar fundamentalmente a tres grandes situaciones resultantes: a) transferencias e interferencias (estructurales) de una lengua a otra/s (préstamos, calcos, alternancia de códigos y reestructuraciones); b) desaparición de una lengua, o mortandad lingüística¹², cuando la LEB desaparece en un momento determinado y es sustituida por la LEA; y c) aparición de una nueva modalidad lingüística (pidgin), que puede convertirse en la lengua materna de la comunidad (criollo) y sustituir

⁸ Vid. A. Elizaincín, «Discriminación en situaciones de contacto lingüístico», en D. Cvitanovic, M.^a Beatriz Fontanella de Weinberg (eds.), *Simposio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas*, Bahía Blanca, 1981 [págs. 193-201], pág. 194.

⁹ M. Sala, *ibid.*

¹⁰ P. Trudgill, «Dual-source pidgins and reverse creoloids: Northern perspectives on language contact», en E.H. Jahr, I. Broch (eds.), *Language contact in Arctic: Northern pidgins and contact languages*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, 1996, págs. 5-14.

¹¹ Angela Bartens, «Vers une typologie socio- et psycholinguistique des produits du contact lingüistique: exemples romans», en *Actes du XXI^e Congrès International de Linguistique et Philologie romanes. Bruxelles, 23-29 juillet 1998*, 9 tomos, Tübingen, Niemeyer, 2000, t. IX, págs. 7-18.

¹² Para una breve, pero clara y rigurosa presentación del fenómeno de mortandad lingüística, Vid. Humberto López Morales, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, págs. 175-181.

las lenguas de *input* que la originaron. Fuese cual fuese el resultado, consideramos que para explicar la diversidad de situaciones generadas por el contacto lingüístico se debe tener en cuenta cuál es la posición de cada uno de los participantes en el contacto y su relación con los demás.

Otro vector importante que actúa en el contacto lingüístico es, en nuestra opinión, la vitalidad de la norma culta de cada lengua. Según Malmberg, el contacto entre dos o más sistemas lingüísticos genera una situación particular, caracterizada por el debilitamiento de las normas y tradiciones lingüísticas, que el autor citado define como *periférica* desde el punto de vista de los sistemas lingüísticos¹³. En la *periferia* se registra siempre una inestabilidad de los sistemas, el debilitamiento de las distinciones sutiles, que separan una lengua de otra, y la consolidación de las oposiciones básicas, que son las más generales y más fuertemente diferenciadas. Esta inestabilidad puede generar una evolución, que puede llegar incluso a consecuencias límite.

Schwegler opina que no siempre en la *periferia* se registra una inestabilidad de los sistemas, y aduce como argumento la situación de Suiza: «[...] en el mundo germánico, Suiza siempre ha sido la *periferia* (por lo menos los últimos más de 200 años), pero son *muy* pocos los indicios de que esto haya producido inestabilidad. Todo lo contrario: los dialectos suizo-alemanes siguen sin cambiar mucho (“inertia”)¹⁴. Sin embargo, varios estudios dedicados al contacto lingüístico destacan la posición especial de Suiza, «un laboratoire pour l'étude de la dynamique des langues en contact»¹⁵.

Sala, al comentar el pasaje en el que Weinreich¹⁶ analiza los fenómenos debidos al influjo de la lengua materna que aparecen en el habla de los retorromanos cuando usan el dialecto alemán *schwyzertütsch*, y viceversa, los fenómenos de transferencia por influencia de la lengua materna que aparecen en el idioma de los hablantes de *schwyzertütsch* cuando utilizan el ladino, destaca fenómenos como la confusión entre los fonemas /k/ y /k^h/, y la falta de redondeamiento de /y, Ø/ en el habla de los retorromanos que usan el *schwyzertütsch*; o, viceversa, hechos como la desonorización de la serie sonora de las oclusivas y fricativas en el idioma de los hablantes de *schwyzertütsch* que usan el ladino, ejemplificadores todos ellos del mecanismo de los fenómenos de interferencia a nivel bilingüe¹⁷.

¹³ Bertil Malmberg, «L'extension du castillan et le problème des substrats», en *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes (Bucarest, 1959)*, Bucarest, 1962 [págs. 249-260], págs. 250-251.

¹⁴ Armin Schwegler, comunicación personal, *cit.*

¹⁵ G. Lüdi, B. Py, «La Suisse, un laboratoire pour l'étude de la dynamique des langues en contact», *Langage et société* 50-51 (1990), págs. 87-92.

¹⁶ U. Weinreich, *Languages in contact. Findings and problems*, 6.ª ed., The Hague-Paris, Mouton, 1968.

¹⁷ M. Sala, *op. cit.*, págs. 30-31.

La intensidad del contacto entre las lenguas está directamente relacionada con la fuerza que ejerce la norma culta de cada uno de los sistemas en contacto, si el sistema posee norma culta.

Cuando la norma culta es capaz de ejercer su influencia con cierta fuerza y constancia, el resultado del contacto no suele llegar más allá de ciertas influencias de un código a otro en equilibrada proporción, sin que las estructuras de las lenguas en cuestión se viesen alteradas: préstamos, calcos semánticos y fraseológicos. Y cuando el grado de bi- o multilingüismo es elevado, la lengua es medio de comunicación intracomunitario y existe una identidad psicolingüística común, se puede llegar a la alternancia de códigos intra- e interfrástico¹⁸, como sucede en el habla de algunas comunidades hispanas de los EE.UU.¹⁹ y en variedades del español andino o paraguayo, entre otros casos.

Cuando un sistema lingüístico no tiene norma culta, o ésta deja de actuar debido a diversos factores, generalmente políticos y socioeconómicos, o cuando dicho sistema tiene un estatus inferior con respecto a los otros participantes en el contacto lingüístico, la intensidad de la inestabilidad del sistema puede llegar a un grado máximo.

Se desprende de lo dicho hasta ahora que el contacto lingüístico está condicionado por dos vectores: la posición de cada lengua en un momento determinado (LEA o LEB) y la vitalidad de la norma culta, cuando ésta existe. Si aceptamos este hecho, resulta evidente que los procesos originados por el contacto entre las lenguas, fenómeno que, como hemos visto, tiene varios resultados, inclusive la aparición de nuevos idiomas, no se desarrollan de manera caótica, sino siguiendo una dirección lógica, natural, impuesta por la LEA y la norma culta de los diferentes participantes en el contacto.

A. Un hecho unánimemente aceptado, que también hemos puesto de manifiesto en varias ocasiones²⁰ es que la influencia de una lengua sobre otra, las interferencias y transferencias que se pueden producir en el contacto lingüístico, se explican por la permeabilidad de los sistemas lingüísticos. Y precisamente debido a la permeabilidad, las influencias externas pueden

¹⁸ A. Bartens, *op. cit.*

¹⁹ Carmen Silva-Corvalán, «El español actual en Estados Unidos», en César Hernández Alonso (ed.), *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León, 1992, págs. 827-856; Domnița Dumitrescu, «El español en los Estados Unidos: Fenómenos de contacto lingüístico y problemas de política educativa», en *Estados Unidos y América Latina: Relaciones interculturales. Problemas de la contemporaneidad. El pasado visto desde lo contemporáneo. XXVI Jornadas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, noviembre, 1993*, Buenos Aires, 1993, págs. 136-166.

²⁰ D. Munteanu (Colán), *Vid.* nota 2.

consolidar ciertas tendencias evolutivas internas de la lengua receptora o favorecer su manifestación²¹, porque si bien la causa de varios cambios que se operan en un sistema lingüístico se encuentra en su propia estructura²², en la manera en que está organizado, sin que se trate necesariamente de una estructura «débil»²³, opinamos junto con Sala²⁴, que «los factores internos son reguladores y los factores externos determinadores»²⁵. Por tanto, generalmente, la lengua adopta elementos de otra estructura en la medida en que: a) éstos no son ajenos a la organización interna de la lengua receptora; b) las modificaciones que suponen su adopción son compatibles con aquélla («compatibilidad estructural»); y c) refuerzan las tendencias internas de evolución de la lengua receptora, como destaca Silva-Corvalán: «[...] ciertos rasgos gramaticales son transferidos de una lengua a otra [...], pero sólo parecen ser transferidos a nuevas generaciones, en un estadio dado, aquellos elementos que son compatibles con la estructura de la lengua que los reciben»²⁶.

Ejemplificamos estas afirmaciones con el interesante caso del contacto entre el mapuche y el español. El araucano es una de las lenguas amerindias que no ha desaparecido tras la conquista española y coexiste con el español en una situación de bilingüismo, principalmente en Chile. En este país viven en la actualidad aproximadamente 200.000 araucanohablantes, en pequeñas comunidades campesinas, donde se siguen conservando la lengua, la cultura y las costumbres tradicionales. El español hablado por los escolares mapuches satisface las necesidades más inmediatas de la comunicación intragrupal y las exigencias de la escuela, aunque el voca-

²¹ Roman Jakobson, «Sur la théorie des affinités phonologiques des langues», en *Actes du Quatrième Congrès International des Linguistes tenu à Copenhague du 27 août au 1^{er} septembre, 1936*, Copenhague, 1938, págs. 48-59; U. Weinreich, *op. cit.*; Carmen Silva-Corvalán, *op. cit.*, Id., «Cambios sintácticos en situaciones de contacto lingüístico», en *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Veracruz, del 11-16 de abril de 1993*, México, 1996, págs. 302-308.

²² M. Sala, *op. cit.*, pág. 45.

²³ U. Weinreich, *op. cit.*

²⁴ *Op. cit.*, pág. 48.

²⁵ Cfr. tb. J. Vachek, «On the interplay of external and internal factors in the development of language», *Lingua* 11 (1962), págs. 433-448; Id., «On the internal and external determination of sound laws», *Biuletyn Polskiego Towarzystwa Językznawczego* 23 (1965), págs. 49-57.

²⁶ Evidentemente, una lengua adopta también elementos de otros sistemas lingüísticos que no son compatibles con la estructura receptora y tampoco consolidan sus tendencias internas de desarrollo, como hemos puesto de manifiesto en diferentes ocasiones. Se trata de elementos, subsistemas o sistemas que, debido al gran peso psicológico que tienen en la conciencia de los hablantes, no pueden ser reemplazados y, a raíz del contacto lingüístico, cuando la LEA sustituye a la LEB, se transmiten inalterados a la primera o a la nueva modalidad resultada del contacto [D. Munteanu (Colán), *Vid. nota 2*. Cfr. tb. M. Gutiérrez, Carmen Silva-Corvalán, «Clíticos del español en una situación de contacto», *Revista Española de Lingüística* 23 (1993), 2, págs. 207-220].

bulario no es muy amplio y variado. A la vez, esta modalidad presenta todas las tendencias evolutivas del español popular de Chile señaladas por Oroz²⁷: «avance del yeísmo en desmedro del fonema palatal lateral /ɲ/, que, al parecer, se había mantenido en algunos hablantes de la región por la influencia del sistema fonológico mapuche»²⁸; aspiración o pérdida de la articulación sibilante alveolar sorda -s en posición implosiva; y debilitamiento o pérdida de la realización fricativa de /d/ en posición intervocálica y final de palabra. El mapuche pudo contribuir a consolidar los últimos dos fenómenos, porque no conoce el fonema /d/ y tiene muchísimos lexemas en -ao, -eo, -ío, eso es, secuencias similares a las palabras españolas que pierden la [d] fricativa²⁹.

Silva-Corvalán³⁰ extiende la hipótesis de Jakobson³¹ y Weinreich³² sobre la interferencia en el dominio fonológico a los dominios sintáctico y léxico, y llega a la conclusión de que «la permeabilidad de una gramática a influencias foráneas no depende de sus debilidades estructurales, sino de la existencia de estructuras de superficie paralelas en las lenguas en contacto».

Un caso de interferencia morfosintáctica sumamente interesante, que confirma las observaciones de la autora antes citada, se da en el contacto entre el rumano y el español en España³³. En rumano, los verbos unipersonales (en cuanto a la posibilidad formal de expresar la persona) e impersonales (semánticamente, en cuanto a la imposibilidad de tener un autor de la acción) tienen formas de tercera persona en singular y, a veces, en plural. Generalmente, la persona gramatical (que se expresa por la forma personal del verbo y su sujeto) coincide, en rumano, con la persona real. Existen, no obstante, excepciones aceptadas como correctas por la norma. Una de éstas es el empleo de la segunda persona en singular con valor impersonal³⁴, posibilidad existente también en español:

²⁷ Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile*, Santiago de Chile, 1966.

²⁸ Constantino Contreras Oyarzún, «Oyente de dos lenguas, hablante de una: situación actual del escolar mapuche», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Las Palmas de Gran Canaria, del 22 al 27 de julio de 1996*, 3 tomos, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de G.C.-Librería Nogal, 1999, t. II, págs. 957-967.

²⁹ Id., *ibid.*

³⁰ «Cambios sintácticos...», *cit.*

³¹ *Op. cit.*

³² *Op. cit.*

³³ Vid. Dan Munteanu, «Casos de interferencias españolas en el habla de los rumanos residentes en España», *Lingüística Española Actual* 18 (1996), 1, págs. 137-151.

³⁴ Mioara Avram, *Gramatica pentru toți*, București, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1986, pág. 189.

a) *Ai carte, ai parte* 'Quien tiene arte va por toda parte'; *Ai bani, ai prieteni; n-ai bani, n-ai prieteni* 'Tienes dinero, tienes amigos; no tienes dinero, no tienes amigos / Quien tiene dinero tiene amigos; quien no tiene dinero, no tiene amigos'; *Dacă vrei să faci o călătorie în America, singura soluție e să iei avionul* 'Si quieres hacer un viaje a América, / Si se quiere hacer un viaje a América, la única solución es coger el avión; *De treci codrii de argint, de departe vezi albind / Ș-azi mândra glăsuire a pădurii de argint* (Eminescu) 'Si cruzas bosques de cobre, de lejos lo ves brillar / Y oyes la bella voz del plateado encinar'.

Como se puede observar, la forma de segunda persona singular del presente indicativo del verbo *a avea* es idéntica fónicamente a la forma impersonal del esp. *haber, hay* [ai], lo que favorece, a nuestro juicio, la interferencia de las construcciones españolas con *hay* con valor existencial impersonal en el habla de los rumanos de España. Bajo la influencia de tales construcciones, se amplía el uso del verbo *a avea* con valor existencial impersonal, en contextos diferentes, sin otro verbo en subjuntivo, infinitivo o supino, como en los siguientes ejemplos:

b) *Ai multe case frumoase în insulă* 'Hay muchas casas hermosas en la Isla' para *Sunt multe case frumoase în insulă; Ai un singur pachet* 'Hay un solo bulto' para *E un singur pachet; Ai o grămadă de efecte speciale în filmul ăsta* 'Hay un montón de efectos especiales en esta película' para *Sunt o grămadă de efecte speciale în filmul ăsta*.

Las construcciones con *ai*, inaceptables en rumano, se ven consolidadas todavía más por la existencia de estructuras formalmente idénticas en las dos lenguas, aunque distintas semánticamente, en cuanto al valor del verbo *habere*:

c₁) *Ai bere în frigider* 'Tienes cerveza en la nevera'; y c₂) *Hay cerveza en la nevera* para rum. *E bere în frigider*;
d₁) *Ai ceva de mâncare?* '¿Tienes algo de comer?'; y d₂) *¿Hay algo de comer?* para rum. *E ceva de mâncare?*

En las construcciones con *ai* con valor existencial impersonal, desaparece la necesidad de la concordancia de número entre sujeto y predicado, porque el sujeto de las construcciones con *a fi (esse)* se convierte en objeto directo en las construcciones con *a avea (habere)*. Por tanto, debido al contacto lingüístico con el español, LEA, en el rumano, LEB, se neutraliza una oposición muy importante. Pero, no debemos olvidar que en el rumano hablado de forma descuidada, especialmente por gente con un nivel de instrucción elemental e incluso medio, se produce también la neutralización de la opo-

sición singular ~ plural a favor del singular en la tercera persona del presente indicativo del verbo *a fi*. A pesar de ser condenado por la norma, el fenómeno se va extendiendo: *E mulți studenți în clasă* *'Es muchos alumnos en el aula = Hay muchos alumnos en el aula'.

Otros casos interesantes y muy estudiados los ofrece el contacto entre el inglés y el español, que se inició a mediados del siglo XIX en California. Allí viven poco más de 7 millones y medio de hispanos, en una comunidad unida por factores históricos y socioculturales, hecho que la diferencia de otras comunidades hispanas de los EE.UU. No obstante, en el seno de la comunidad se producen permanentes cambios debido a las migraciones interestatales, los desplazamientos hacia las zonas urbanas y la continua inmigración procedente de los países hispanoamericanos. Debido a esta situación, se registra frecuentemente un desplazamiento del español en favor del inglés, por un lado, mientras que, por otro lado, se mantiene el uso del español a nivel de sociedad³⁵. Finalmente, debemos tener en cuenta que el español de los EE.UU. no cuenta con una norma culta y no es lengua oficial. En otras palabras, es una LEB respecto del inglés. En el estudio mencionado, Silva-Corvalán analiza, en base a encuestas de campo, varios fenómenos del habla de los hispanos californianos que podrían explicarse por la influencia del inglés:

a) la no expresión del complemento *que*: *Yo creo Ø inventaron el nombre*. Aparece sólo cuando introduce complementos del verbo, de acuerdo con la norma del español, no en cláusulas relativas: **Te agradezco el regalo Ø me enviaste*;

b) la omisión de clíticos verbales obligatorios: *...y me dieron en la cara, y Ø quebraron mi, mi jaw*. Estructura idéntica a la del inglés [(they) broke my, my jaw], pero también a una variante estructural española gramaticalizada: *Tiraron una piedra y quebraron mi portálápices*;

c) el orden de los argumentos oracionales: *Una señora entró y me preguntó si conocía...* Es una construcción gramatical en español, a pesar de que viola una restricción pragmática, que exige el orden VS en tales casos. Influye el modelo inglés;

d) la expresión obligatoria del sujeto: no se desarrollan sujetos no referenciales según el modelo inglés: **El está lloviendo = It is raining*;

e) calcos: *Y tu carro que compraste, ¿cómo te gusta?; ... esa es una diferente generación*.

En todos los casos estudiados por la autora se observa: en a) la extensión de las funciones discursivo-pragmáticas de una estructura de la LEB,

³⁵ C. Silva-Corvalán, *ibid.*

el español, de acuerdo con el modelo de la LEA, el inglés; en b) el uso preferencial por la LEB de una variante que co-rresponde a una estructura paralela en la LEA; y, en c), d), e), la pérdida de restricciones semántico-pragmáticas. Lo que nos permite concluir, junto con Silva-Corvalán, que los fenómenos de transferencia e interferencia se producen sólo cuando «*la modificación es compatible con la estructura de la lengua receptora y co-rresponde ya a una tendencia interna de desarrollo del sistema*»³⁶.

Las situaciones de contacto lingüístico analizadas hasta ahora ponen de manifiesto de manera rotunda la importancia de la correlación de fuerzas desde el punto de vista del estatus de cada participante y la vitalidad de la norma culta. En las dos primeras, el español, que goza de su posición de LEA, impone sus propias tendencias internas de evolución, favorecidas parcialmente por elementos o tendencias similares o paralelas en las LEB. En la tercera situación, el español es una LEB y, por tanto, recibe las influencias del inglés en la medida en que éstas son compatibles con su estructura. En todas las situaciones, sin embargo, las LEB son las que más influencias reciben, mientras las LEA son las que más influencias ejercen sobre las primeras.

B. Otro resultado del contacto lingüístico entre una LEA y una/s LEB es que la primera puede reemplazar paulatinamente a la/s segunda/s. Durante largos períodos de tiempo, los hablantes de la LEA conviven y, en la mayoría de los casos, fusionan étnicamente con los hablantes de la(s) LEB. Estos últimos terminan por aprender, voluntaria o involuntariamente, la LEA como segunda lengua, por ser ésta el medio de comunicación de un pueblo que ocupa un nivel superior en la jerarquía del desarrollo general del mundo³⁷. Poco a poco, tras un período de bilingüismo, los hablantes de la LEB terminan por abandonar su propia lengua a favor de la LEA. Los más importantes fenómenos son: a) préstamos de la LEA, que sustituyen unidades propias de la LEB; b) deterioro e inutilización de las reglas morfológicas y de formación léxica; c) desaparición progresiva de la subordinación; d) reemplazo de construcciones sintéticas por analíticas sin fenómenos compensatorios; e) ausencias de reacciones «puristas» y pérdida de competencia comunicativa³⁸.

La lengua que desaparece puede transferir a la LEA ciertos elementos y hábitos lingüísticos propios, pero éstos contribuyen a una reestructuración del sistema receptor sólo en la medida en que favorecen tendencias internas de desarrollo o consolidan ciertas oposiciones de la LEA.

³⁶ Id., *ibid.*

³⁷ Cfr. M. C. Alleyne, *ibid.*

³⁸ H. López Morales, *loc. cit.*

El proceso de sustitución de la LEB suele ser lento y difícil, porque se trata del aprendizaje de un nuevo idioma a nivel de toda una población de forma natural y espontánea, no de manera consciente, pero se lleva a cabo siempre que no se produzcan acontecimientos de naturaleza extralingüística que modifiquen el estatus de las lenguas en contacto. Es el caso de la expansión del español a Canarias, Caribe y, luego, a otras regiones del Nuevo Mundo. Los habitantes de Canarias y el Caribe eran tribus cuyo nivel de desarrollo general y particularmente cultural era el de la Edad de Piedra y fueron fácilmente conquistados, sobre todo los arahuacos, que, según Colón, no eran guerreros, sino «cobardes»³⁹. Desde principios del siglo XVI, en las dos zonas la población no indígena convivió con la población autóctona y la lengua de esta última fue desapareciendo poco a poco a favor del español⁴⁰, que se enriqueció con numerosos préstamos léxicos. Los préstamos léxicos adoptados por el español de las lenguas de los canarios se difundieron en todas o casi todas las Islas: *gánigo, gofio, guirre, mocán, tabaiba, tabona, tamarco*, mientras los préstamos léxicos arahuacos se extendieron desde La Española a todas las Antillas y, ulteriormente, al español general: *ají, bohío, cacique, canoa, cazabe, iguana, maíz, sabana*. En ambos casos, se trata de préstamos que designan realidades de la tierra, elementos privativos de las respectivas culturas, que sólo en pocos casos han sustituido lexemas existentes en español y, por tanto, son enriquecedores⁴¹. En el *Diario* de Colón aparecen algunos casos como *canoa* por *almadía*, *bajel* o *macana* por *azagaya*⁴².

Para Bartens⁴³, los préstamos y los calcos constituyen el primer tipo de contacto lingüístico que, desde el punto de vista de la reestructuración del

³⁹ Jens Lüdtke, «Diferenciación y nivelación del español en la expansión a Canarias y al Caribe», en Jens Lüdtke (comp.), *El español de América en el siglo XVI. Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992*, Frankfurt, Vervuert, 1994, [39-56], págs. 43-46.

⁴⁰ Está demostrado documentalmente que las lenguas de los aborígenes canarios no desaparecieron con la muerte de las comunidades que las hablaban, porque en las primeras tres décadas del siglo XVI de una población total de aproximadamente 20.000 habitantes, unos 4.000 eran indígenas que habían sobrevivido a la conquista de las Islas, según Eduardo Aznar Vallejo [*La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526)*, La Laguna, Universidad de La Laguna, 1983, págs. 151-173]. En el caso de Canarias, además de españoles de varias regiones peninsulares, principalmente meridionales y occidentales, hubo diferentes grupos demográficos que continuaron hablando sus lenguas en las primeras décadas del siglo XVI, árabes, judíos, portugueses, italianos (J. Lüdtke, *op. cit.*, págs. 44-45), hecho que no parece haber influido mucho lingüísticamente, mientras en el caso del Caribe, está documentado el predominio de andaluces y meridionales en general y, en menor medida, de occidentales y portugueses (J. Lüdtke, *op. cit.*, pag. 47).

⁴¹ N.C. Dorian, «Language loss and maintenance in language contact situations», en R. D. Lambert, B. F. Freed (eds.), *The loss of language skills*, New York, Rowley, 1982; Ronald W. Fasold, *The sociolinguistics of society*, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1985.

⁴² J. Lüdtke, *op. cit.*, pag. 49.

⁴³ *Op. cit.*

sistema, comienza por el léxico y afecta en primer lugar a los sustantivos. Los préstamos léxicos y los calcos léxico-semánticos se producen en todas las situaciones de contacto lingüístico, incluidos los casos en los cuales las lenguas en contacto tienen un estatus similar. «Se trata de un proceso de aculturación, de un esfuerzo adaptativo normal en una situación de lenguas en contacto [...]»⁴⁴. Así se explica la existencia de numerosos anglicismos en el español de Puerto Rico o de italianismos en Río de la Plata⁴⁵. Cuando las lenguas en contacto no tienen un estatus similar, suelen ser más numerosos los préstamos y los calcos tomados de la LEA, como sucede en las variedades españolas de los EE.UU., el chicano y el español caribeño (cubano-puertorriqueño)⁴⁶.

C. Consideremos, finalmente, la tercera situación resultante del contacto lingüístico: el nacimiento de una nueva lengua.

Es sabido que toda lengua está en un permanente estado de evolución⁴⁷. El sistema lingüístico experimenta procesos de renovación y reconstrucción, hacia «una perfecta sistematización» que garantiza su funcionamiento. No se trata de una «alteración» o de un «deterioro», ya que

La lengua «se rehace» porque el hablar se funda en modelos anteriores y es hablar-entender; «se supera» por la actividad lingüística porque el hablar es siempre nuevo; y «se renueva» porque el entender es entender más allá de lo ya sabido por la lengua anterior al acto. La lengua real e histórica es dinámica porque la actividad lingüística no es «hablar y entender» una lengua, sino «hablar y entender algo nuevo por medio de una lengua». Por ello la lengua se adapta a las necesidades expresivas de los hablantes, y sigue funcionando como lengua en la medida en que se adapta,

como destaca acertadamente Coseriu⁴⁸.

Este contexto evolutivo favorece las tendencias internas de desarrollo de la lengua, que, en situaciones de contacto lingüístico, se manifiestan con más fuerza y libertad hacia la simplificación y regularización del sistema,

⁴⁴ Milton M. Azevedo, *Introducción a la lingüística española*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall Inc., 1992, pág. 385.

⁴⁵ Para ejemplos, *Vid.* Marius Sala, Dan Munteanu, Valeria Neagu, Tudora Şandru-Olteanu, *El español de América. I. Léxico*, 2 tomos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982, t. I, págs. 304-374; 488-528.

⁴⁶ Para ejemplos, *Vid.* Jerry R. Craddock, «New World Spanish», en Charles A. Ferguson, Shirley Brice Heath (eds.), *Language in the USA*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, págs. 196-211 y D. Dumitrescu, *op. cit.*, entre otros.

⁴⁷ A. Martinet, *Curso de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 215.

⁴⁸ Eugenio Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia*, 3.ª ed., Madrid, Gredos, 1988 [reimpresión de la ed. de 1978], pág. 109.

ya que el vector de desarrollo de todo sistema lingüístico va hacia la simplificación y regularización.

Una de las manifestaciones más llamativas de la simplificación de los sistemas lingüísticos a raíz del contacto lingüístico es la tendencia a la desaparición de las distinciones sutiles y a la consolidación, en el sistema simplificado, de las oposiciones fundamentales y los componentes fuertes. Cuando el contacto es prolongado, pueden desaparecer gradualmente incluso las oposiciones fundamentales. En la modalidad de varias comunidades de hispanohablantes de los EE.UU., donde el inglés es LEA, desaparecen, por ejemplo, las distinciones entre *ser* y *estar* y entre el presente de indicativo y de subjuntivo⁴⁹.

Silva-Corvalán expone los procesos de simplificación y regularización que caracterizan el contacto lingüístico, en realidad, estrategias especiales de la comunicación intercultural, que afectan a la LEB, al destacar

que en situaciones de bilingüismo intenso y extenso los bilingües desarrollan estrategias cuya finalidad es simplificar o aliviar la tarea cognitiva que implica recordar y usar continuamente dos sistemas lingüísticos diferentes. En el uso de la lengua minoritaria [...] en niveles no fonológicos, estas estrategias incluyen a) la simplificación de categorías gramaticales y oposiciones léxicas; b) la hipergeneralización de formas lingüísticas, siguiendo con frecuencia un patrón de regularización; c) el desarrollo de construcciones perifrásticas con el propósito de regularizar paradigmas o de reemplazar elementos semánticamente menos transparentes; d) la transferencia directa o indirecta de formas pertenecientes a la lengua mayoritaria; y e) el intercambio de códigos⁵⁰.

En nuestra opinión, en la adquisición de la LEA de forma natural, espontánea, a través del contacto lingüístico, se aplican las mismas estrategias a la LEA, en la medida en que éstas son compatibles con las propias tendencias de evolución de aquélla⁵¹. Claro está que la intensidad de todos los procesos mencionados depende de varios factores externos como la frecuencia de uso de las lenguas, la mayor o menor presión de la norma culta, la actitud subjetiva de los hablantes hacia las lenguas, el valor de símbolo de identificación étnica, etc.⁵².

Como hemos destacado (*Vid. supra*), las influencias que ejercen las lenguas en contacto son mutuas, pero las LEA son las que imponen sus ten-

⁴⁹ D. Dumitrescu, *op. cit.*, pág. 142.

⁵⁰ C. Silva-Corvalán, «Cambios sintácticos...», *cit.*

⁵¹ D. Munteanu Colán, «La génesis de las lenguas románicas...», *cit.*

⁵² C. Silva-Corvalán, *ibid.* Para más detalles sobre este aspecto, *Vid.* Maitena Etxebarria Arostegui, *El bilingüismo en el Estado español*, Bilbao, Ediciones FBV, S.L., 1995, págs. 120-140.

dencias evolutivas a los otros sistemas lingüísticos. Las lenguas participantes en el contacto lingüístico pueden modificarse endogenéticamente y experimentar reestructuraciones favorecidas por influencias exógenas, hasta convertirse en nuevas modalidades, pero todo el complicado proceso del contacto lingüístico seguirá las líneas de desarrollo de la LEA. Éste es, en nuestra opinión, el proceso de formación de los pidgins y criollos «el caso colectivo más extremo del contacto de lenguas»⁵³.

A favor de estas afirmaciones presentamos algunos de los resultados preliminares de un estudio comparativo de los más característicos fenómenos fonéticos del papiamento, el palenquero, el chamorro y distintas variedades españolas⁵⁴. Hemos incluido el chamorro al lado de los dos criollos hispánicos, porque, a pesar de su estatus discutible (criollo hispánico o lengua austronésica no criolla), cuestión sobre la que no es el momento de detenernos ahora, es, a nuestro juicio, un interesantísimo caso de fuerte influencia ejercida por una LEA (el español) sobre una LEB (el chamorro).

Vocalismo:

A) [o] > [u], especialmente en posición átona:

pap. *ku* (< esp. *con*), *destinu*, *distinu* (< esp. *destino*), *testigu*, *tistigu* (< esp. *testigo*), *amigu* (< esp. *amigo*), *padrinu* (< esp. *padrino*), *puitu* (< esp. *pollito*), *primu* (< esp. *primo*), *chubatu* (< esp. *chivato*); *rudia* (< esp. *rodilla*), *muskita* (< esp. *mosquito*), *muchila* (< esp. *mochila*), *muri* (< esp. *morir*), *kushina* (< esp. *cocina*), *suta* (< esp. *azotar*)⁵⁵; *kumpra* (< esp. *comprar*), *bula* (< esp. *volar*), *drumi* (< esp. *dormir*)⁵⁶

pal. *ku* (< esp. *con*), *kusa* (< esp. *cosa*), *kumo* (< esp. *como*), *muri* (< esp. *morir*)⁵⁷; *kumé* (< esp. *comer*), *furatero* (< esp. *forastero*)⁵⁸;

⁵³ H. López Morales, *op. cit.*, pág. 143.

⁵⁴ Armin Schwegler [«El palenquero», en Matthias Perl, Armin Schwegler (eds.), *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt, Vervuert-Madrid, Iberoamericana, (219-291), pág. 264] destaca también las similitudes entre la fonética del palenquero y de la modalidad española de la región cuando pone de manifiesto que «Siendo [el palenquero] una isla lingüística rodeada por la modalidad costeña del español colombiano, no sorprende que, en su aspecto fónico el criollo palenquero comparta la gran mayoría de rasgos articulatorios con el dialecto dominante de la zona».

⁵⁵ D. Munteanu, *El papiamento, lengua criolla hispánica...*, *cit.*, pág. 209.

⁵⁶ Rodolfo Lenz, *El Papiamento, la lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla*, Santiago de Chile, Establecimientos gráficos «Balcels & Co.», 1928, pág. 196.

⁵⁷ Carlos Patiño Roselli, «Aspectos de la estructura del criollo palenquero», en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas criollas de base española y portuguesa...*, *cit.*, págs. 205-230, *passim*.

⁵⁸ José Joaquín Montés, «El palenquero», en Manuel Alvar (coord.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona, Ariel, 1996 [146-151], pág. 147.

nu (< esp. *no*), *suto* (< esp. *nosotros*), *uto* (< esp. *otro*), *sinku* (< esp. *cinco*)⁵⁹; *kunosé* (< esp. *conocer*), *drumí* (< esp. *dormir*), *bunitu* (< esp. *bonito*), *limpiu* (< esp. *limpio*), *lupé* (< esp. *romper*), *luria* (< esp. *rodilla*)⁶⁰

cham. *kabayu* (< esp. *caballo*), *kabayeru* (< esp. *caballero*), *kabesiyu* (< esp. *cabecilla* > **cabecillo*), *kabu* (< esp. *cabo*), *kaheru* (< esp. *cajero*), *presu* (< esp. *preso*), *primeru* (< esp. *primero*), al lado de la variante *primet* (con la caída de la -o final y la evolución /r/ > /t/ característica del chamorro); *presunero* (< esp. *prisionero*, con la reducción del diptongo y una asimilación regresiva)⁶¹.

Compárese con:

kabayu, *chikitu*, *duru*, *unu* en el quechua de Potosí, Bolivia⁶²; *sinu ke*, *komu* en el otomí de Santiago Mezquititlán, México⁶³;

fríu, *martillu*, *anchu*, *gallu*, en México, Costa Rica, Puerto Rico, Panamá⁶⁴; *muchila*, en México, Panamá, Colombia, Argentina⁶⁵; *murir*, *abutagarse*, *escubilla*, *cubija* en Chile⁶⁶; *cafsitu* en México⁶⁷; *fechuría* en Ecuador⁶⁸; *borbuha*, *tubiyu*, *curtina* en el español canario de Luisiana⁶⁹.

⁵⁹ A. Schwegler, *op. cit.*, *passim*.

⁶⁰ Antoine J. Maduro, *Palenkeru i papiamentu*, Korsou, 1987, págs. 39-48.

⁶¹ D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», *cit.*, *passim*.

⁶² Ewald Hekking, Pieter Muysken, «Otomí y quechua: una comparación de los elementos gramaticales prestados del español», en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*, Frankfurt, Vervuert-Madrid, Iberoamericana, 1995, [101-116], pág. 104.

⁶³ *Id.*, *op. cit.*, págs. 105-106.

⁶⁴ Arturo Agüero, *El español de América y Costa Rica*, San José, 1962, pág. 132; Elsie Alvarado de Ricord, *El español de Panamá. Estudio fonético y fonológico*, Ciudad de Panamá, 1971, pág. 47; Peter Boyd-Bowman, *El habla de Guanajuato*, México, 1960, pág. 50; Daniel Cárdenas, *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Madrid, 1967, pág. 18; Tomás Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico*, Rio Piedras, 1948, pág. 49; Stanley L. Robe, *The Spanish of rural Panama*, Los Ángeles, 1960, pág. 33.

⁶⁵ Luis Flórez, *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951, pág. 39; E.C. Hills, F. Semeleler, Carroll C. Marden, M. G. Revilla, A. R. Nykl, K. Lentzner, C. Gagini, R. J. Cuervo, P. Henríquez Ureña, *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana IV)*. Buenos Aires, 1938, *passim*; S. L. Robe, *op. cit.*, pág. 35; Miguel de Toro, *L'evolution de la langue espagnole en Argentine*, París, 1930, pág. 130.

⁶⁶ R. Oroz, *op. cit.*, pág. 79.

⁶⁷ D. Dumitrescu, *op. cit.*, pág. 140.

⁶⁸ Humberto Toscano Mateus, *El español en el Ecuador*, Madrid, 1953, pág. 56.

⁶⁹ Manuel Alvar, *El dialecto canario de Luisiana*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de G.C.-Gobierno de Canarias, 1998, *passim*.

El cierre de [o] es un rasgo del español medieval, que perduró en las variedades americana y canaria hasta el siglo pasado. En la actualidad, sigue manifestándose en variedades diastráticas subestándar peninsulares y americanas⁷⁰.

B) [e] > [i], generalmente en posición átona, fenómeno menos frecuente que el anterior:

pap. *piká* (< esp. *pecado*), *siman* (< esp. *semana*), *pida* (< esp. *pedazo*), *dirti* (< esp. *derretir*), *milón* (< esp. *melón*), *bivesa* (< esp. *vejez*), *yabi* (< esp. *llave*)⁷¹, *kima* (< esp. *quemar*), *vinga* (< esp. *vengar*), *bini* (< esp. *venir*), *hiba* (< esp. *llevar*)⁷²

pal. *bitilo* (< esp. *vestido*), *igchá* (< esp. *echar*), *jiri* (< esp. *herir*), *mini* (< esp. *venir*), *miná* (< esp. *mirar*)⁷³; *di*, *ri*, *i* (< esp. *de*), *andí* (< esp. *dónde*), *dibajo* (< esp. *debajo*), *jirila* (< esp. *herida*), *lompí* (< esp. *romper*), *pia* (< esp. *pedazo*), *sigí* (< esp. *seguir*), *sindí* (< esp. *sentir*), *siribi* (< esp. *servir*)⁷⁴

cham. *nisisario* (< esp. *necesario*), *pripara* (< esp. *preparar*), *kimadu* (< esp. *quemado*), *kabisera* (< esp. *cabecera*), *kamaroti* (< esp. *camarote*), *prinsipí* (< esp. *príncipe*), *prisisu* (< esp. *preciso*)⁷⁵.

Compárese con:

cochi, *nochi* en México, Costa Rica, Puerto Rico, Argentina, Chile⁷⁶; *manijar* en EE.UU.⁷⁷; *tirón* (< *terrón*), *pisebre*, *pidir* en el español canario de Luisiana⁷⁸.

⁷⁰ Vicente García de Diego, *Manual de dialectología española*, 3.ª edición corregida y aumentada, Madrid, Cultura Hispánica, 1978, pág. 371; M.ª Beatriz Fontanella de Weinberg, *El español de América*, 2.ª ed., Madrid, Mapfre, 1993, pág. 62; José Antonio Samper Padilla, M.ª Teresa Cáceres Lorenzo, Rosa González Monllor, Dan Munteanu, «El español de Canarias y América: aproximación a sus relaciones históricas», en Francisco Morales Padrón (coord.), *XI Coloquio de historia canario-americana (1994)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996, 3 vols., t. III, pp. 597-609.

⁷¹ D. Munteanu, *El papiamento...*, cit., págs. 207-209.

⁷² R. Lenz, *op. cit.*, pág. 196.

⁷³ C. Patiño Rosselli, *op. cit.*, *passim*.

⁷⁴ A. J. Maduro, *op. cit.*, págs. 39-48.

⁷⁵ D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», cit., *passim*.

⁷⁶ A. Agüero, *op. cit.*, pág. 127; D. Cárdenas, *op. cit.*, pág. 17; E.C. Hills et al., *op. cit.*, *passim*; T. Navarro Tomás, *op. cit.*, pág. 48; R. Oroz, *op. cit.*, pág. 78; Berta Elena Vidal de Batini, *El habla rural de San Luis. Parte I: Fonética, morfología, sintaxis (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VII)*, Buenos Aires, 1949, pág. 35.

⁷⁷ D. Dumitrescu, *op. cit.*, pág. 140.

⁷⁸ M. Alvar, *El dialecto...*, cit., *passim*.

Se trata de una evolución característica del español medieval, que perdura en la actualidad en la modalidad popular del español americano⁷⁹ y canario⁸⁰, y es frecuente en diferentes modalidades del español peninsular⁸¹.

Estos dos fenómenos son más llamativos en el chamorro, cuyo sistema vocálico de cuatro vocales /i, u, æ, a/ se enriqueció con las medias /e/, /o/ debido a los préstamos léxicos españoles a gran escala, fenómeno corriente, ya que, como subraya Sala,

El influjo ejercido en un sistema fonológico a través del vocabulario [...], puede entenderse como la modalidad mediada del proceso por el cual se modifica el inventario de fonemas de un idioma como consecuencia del contacto con otro idioma. [...] Los casos más evidentes de transformación del inventario de fonemas surgen mediante el proceso por el cual el sistema fonológico se completa a través de préstamos léxicos que contienen un sonido inexistente en la lengua receptora⁸².

Consonantismo:

C) *seseo*:

pap. *behes*, *beyesa*, *biyesa* (< esp. *vejez*), *kabes* (< esp. *cabeza*), *bos* (< esp. *voz*), *pos* (< esp. *pozo*), *resa* (< esp. *rezar*), *ofisina* (< esp. *oficina*), *medisina* (< esp. *medicina*), *fortalesa* (< esp. *fortaleza*), *kuminsá* (< esp. *comenzar*)⁸³; *sinku* (< esp. *cinco*), *sinkuenta* (< esp. *cincuenta*), *sinsero* (< esp. *sincero*), *sinseridat* (< esp. *sinceridad*), *sirkulo* (< esp. *círculo*), *siruela* (< esp. *ciruela*)⁸⁴

pal. *akkansá* (< esp. *alcanzar*), *blaso* (< esp. *brazo*), *entonse*, *antonse* (< esp. *entonces*), *juedsa* (< esp. *fuerza*), *katodse* (< esp. *catorce*), *kolasó* (< esp. *corazón*), *komensá* (< esp. *comenzar*), *kusina* (< esp. *cocinar*), *kusina* (< esp. *cocina*), *nduse* (< esp. *dulce*), *pekueso* (< esp. *pescuezo*)⁸⁵

⁷⁹ M.^a B. Fontanella de Weinberg, *El español de América...*, cit., pág. 62; Humberto López Morales, *El español del Caribe*, Madrid, Mapfre, 1992; Bertil Malmberg, *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund-Copenhague-Paris, 1950, pág. 40; Max Leopold Wagner, *Lingua e dialetti dell'America spagnola*, Firenze, Edizioni «Le Lingue Estere», 1949, pág. 12.

⁸⁰ Manuel Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972, págs. 64-75; Diego Catalán, *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989; José Antonio Samper Padilla et al., «El español de Canarias y América:...», cit.

⁸¹ V. García de Diego, *op.cit.*

⁸² M. Sala, *op. cit.*, págs. 64-68.

⁸³ D. Munteanu, *El papiamentu...*, cit., pág. 241.

⁸⁴ Sidney M. Joubert, *Dikshonario papiamentu-hulandes. Handwoordenboek papiaments-nederlands*, Curaçao, 1991.

⁸⁵ A. J. Maduro, *ibid.*

cham. *kabayerisa* (< esp. *caballeriza*), *kabesa* (< esp. *cabeza*), *kabesada* (< esp. *cabezada*), *kabesiyu* (< esp. *cabecilla*), *kabiseru* (< esp. *cabecera*), *probensia* (< esp. *provincia*), *nisisariu* (< esp. *necesario*), *prinsipu* (< esp. *príncipe*), *prisisu* (< esp. *preciso*), *sapatos* (< esp. *zapatos*), *destrosa* (< esp. *destronar*)⁸⁶.

El seseo es un rasgo general del español americano, pero se registra también en otras modalidades españolas, como el andaluz, el canario, el judeoespañol⁸⁷ y el español canario de Luisiana⁸⁸. Por tanto, la afirmación hecha por Topping según la cual en el chamorro el seseo es el resultado de la adaptación de los préstamos españoles al sistema fonético chamorro⁸⁹, debe ser considerada, por lo menos, con cierta cautela.

D) *yeísmo* (con varias realizaciones):

pap. ([j]): *koyar* (< esp. *collar*), *kaya* (< esp. *calle*), *muraya* (< esp. *muralla*), *yen* (< esp. *lleno*), *sambuyá* (< esp. *zambullirse*), *yabi* (< esp. *llave*), *yamamentu* (< esp. *llamamiento*); ([i]) *kustia* (< esp. *costilla*), *rudia* (< esp. *rodilla*), *sia* (< esp. *silla*), *puitu* (< esp. *pollito*), *stampia* (< esp. *estampilla*), *kuchiu* (< esp. *cuchillo*); ([i] semivocálica): *gai* (< esp. *gallo*), *kabai* (< esp. *caballo*), *kabei* (< esp. *cabello*), *tai* (< esp. *talle*)⁹⁰

pal. ([j]): *yobé* (< esp. *llover*), *yolá* (< esp. *llorar*), *yegá* (< esp. *llegar*), *yamá*, *ñamá* (< esp. *llamar*), *kaya*, *kaye* (< esp. *calle*)⁹¹; *yebá* (< esp. *llevar*), *kabayitu* (< esp. *caballito*), *ayá* (< esp. *allá*)⁹² ([i]): *gáina*, *ngáina* (< esp. *gallina*), *lurá* (< esp. *rodilla*), *rabadia* (< esp. *rabadilla*)⁹³

cham. ([dz]): *kabayeria* (< esp. *caballería*), *kabayerisa* (< esp. *caballeriza*), *kabayeru* (< esp. *caballero*), *kabayu* (< esp. *caballo*), *kabayeti* (< esp. *caballete*), *kabayon karpenteru* (< esp. **caballón de carpintero*), *distiniyadot* (< esp. *destornillador*), *yabi* (< esp. *llave*), *yama* (< esp. *llamar*), *yanto* (< esp. *llanto*), *yanu* (< esp. *llano*)⁹⁴.

El yeísmo es característico de las modalidades españolas de México, Nuevo México, América Central, Antillas, Venezuela, Colombia, Ecuador,

⁸⁶ D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», *cit.*, *passim*.

⁸⁷ M.^a B. Fontanella de Weinberg, *op. cit.*, pág. 133; B. Malmberg, *Études...*, *cit.*, págs. 172-173; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, 2.^a edición muy aumentada, Madrid, Gredos, 1967, págs. 301, 303, 420.

⁸⁸ M. Alvar, *El dialecto...*, *cit.*, págs. 42, 55.

⁸⁹ Donald M. Topping, with the assistance of Bernadita C. Dungca, *Chamorro reference grammar*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1973, pág. 67.

⁹⁰ D. Munteanu, *El papiamento...*, *cit.*, págs. 241-242.

⁹¹ A. J. Maduro, *ibid.*

⁹² A. Schwegler, *op. cit.*, *passim*.

⁹³ A. J. Maduro, *ibid.*

⁹⁴ D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», *cit.*, *passim*.

Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina, de las modalidades peninsulares de Asturias, León, Extremadura, Andalucía y Canarias, del judeoespañol⁹⁵ y del español canario de Luisiana⁹⁶. En algunas variedades americanas (México, Cuba, Paraguay, Argentina), la /y/ secundaria (procedente de la /λ/) tiene numerosas realizaciones, igual que la /y/ primaria, entre ellas también una africada palatal sonora⁹⁷. Esta realización fue identificada, probablemente, por los hablantes del chamorro antiguo con su propia africada alveolar sonora /dz/, pareja de /ts/ y representa otro caso de contacto lingüístico, que confirma la teoría de Granda de que en el contacto entre lenguas se pueden dar simultáneamente evoluciones tendentes a la ampliación y al empobrecimiento de los inventarios fonéticos coexistentes⁹⁸.

E) Diferentes evoluciones de /d/:

/d/ > /r/, /l/

pap. *higra* (< esp. *higado*), *diasabra* (< esp. *día sábado*), *por* (< esp. *poder*), *tur* (< esp., pg. *todo*), *kandal* (< esp. *candado*)⁹⁹

pal. *riende* (< esp. *diente*), *oblirá* (< esp. *olvidar*), *kuirao* (< esp. *cuidado*), *rotó* (< esp. *doctor*), *arió* (< esp. *adiós*), *kelá* (< esp. *quedar*), *jirila* (< esp. *herida*)¹⁰⁰; *deggarito* (< esp. *delgadito*), *miero* (< esp. *miedo*), *ammirón* (< esp. *almidón*), *ayurá*, *yulá* (< esp. *ayudar*)¹⁰¹

cham. *kandalu* (< esp. *candado*)¹⁰²; *lisayumu* (< esp. *desayuno*)¹⁰³.

Compárese con:

fastirio, *naire*, *aulitorio*, *alvertir*, *almirar*, *alquirir*, en el español americano y en variedades diacrónicas del español peninsular¹⁰⁴, fenómeno que

⁹⁵ B. Malmberg, *Études...*, *cit.*, págs. 105-106, 163 y sigs.; A. Zamora Vicente, *op. cit.*, págs. 76-79.

⁹⁶ M. Alvar, *El dialecto...*, *cit.*, págs. 45, 55.

⁹⁷ A. Agüero, *op. cit.*, pág. 54; M.^a B. Fontanella de Weinberg, *op. cit.*, págs. 134-135; A. Zamora Vicente, *op. cit.*, págs. 78-79.

⁹⁸ Germán de Granda, *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988, pág. 84.

⁹⁹ D. Munteanu, *El papiamento...*, *cit.*, pág. 249.

¹⁰⁰ C. Patiño Rosselli, *op. cit.*, *passim*.

¹⁰¹ A. J. Maduro, *op. cit.*, pág. 39; A. Schwegler, *op. cit.*, *passim*.

¹⁰² D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», *cit.*, *passim*.

¹⁰³ Donald M. Topping, Pedro M. Ogo, Bernadita C. Dungca, *Chamorro-English dictionary*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1975.

¹⁰⁴ B. Malmberg, *Études...*, *cit.*, págs. 148-149; Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, 15.^a ed., Madrid, Espasa Calpe S.A., 1977, pág. 201.

se registra ya en el *sermo cotidianus*: *medica* > *melica* > *mielga*; *cada-verina* > *calabrina*; *lampada* > *lámpara*.

/d/ > Ø

pap. *kuñá* (< esp. *cuñado*), *piská* (< esp. *pescado*), *kriá* (< esp. *criado*), *biná* (< esp. *venado*), *kòrá* (< esp. *colorado*), *pisá* (< esp. *pesado*), *sunú* (< esp. *desnudo*)¹⁰⁵

pal. *enkaggao* (< esp. *encargado*), *fregao* (< esp. *fregado*), *ka* (< esp. *cada*), *kaera* (< esp. *cadera*), *kansao* (< esp. *cansado*), *kaminaita* (< esp. *caminadita*), *koká* (< esp. *cocada*), *kuirao* (< esp. *cuidado*), *pito* (< esp. *pedacito*)¹⁰⁶; *lao* (< esp. *lado*), *montao* (< esp. *montado*), *empatao* (< esp. *empataado*), *enreo* (< esp. *enredo*)¹⁰⁷

cham. *aplikáo* (< esp. *aplicado*), *apretáo* (< esp. *apretado*), *apuráo* (< esp. *apurado*), *kastigáo* (< esp. *castigado*), *kombidáo* (< esp. *convidado*), *tulanoché* (< esp. *toda la noche*)¹⁰⁸.

Compárese con:

cogío, *mercau*, *piaso*, *tua la noche*¹⁰⁹, «hecho frecuente y general» en el español popular, menos esmerado, de la Península, especialmente en las modalidades meridionales, y bastante difundido en América; *enreo*, *enreao*, *comía*, *nublao*, *ruea*, *nu* (< *nudo*), en el español canario de Luisiana, «en absoluta [...] correspondencia con el español insular»¹¹⁰.

F) neutralización de la oposición /r/ - /rr/ y alternancia /r/ - /l/

pap. *barika* (< esp. *barriga*), *buriku* (< esp. *borrico*), *chicharon* (< esp. *chicharrón*), *kore*, *kuri* (< esp. *correr*), *gara* (< esp. *agarrar*), *riba* (< esp. *arriba*)¹¹¹;

pap. *purga* (< esp. *pulga*), *lastra* (< esp. *arrastrar*)¹¹²

pal. *balo* (< esp. *barro*), *balé* (< esp. *barrer*), *barika* (< esp. *barriga*), *bulu* (< esp. *burro*), *chichaló* (< esp. *chicharrón*), *guaddaraya* (< esp. *guardarrayas*), *kolé* (< esp. *correr*), *loyo* (< esp. *arroyo*), *ngala* (< esp. *agarrar*), *aliba*, *riba* (< esp. *arriba*), *aló* (< esp. *arroz*), *malá* (< esp. *amarrar*);

¹⁰⁵ D. Munteanu, *El papiamento, ..., cit.*, pág. 252.

¹⁰⁶ A. J. Maduro, *op. cit.*, págs. 40-43.

¹⁰⁷ A. Schwegler, *op. cit.*, *passim*.

¹⁰⁸ D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», *cit.*, *passim*.

¹⁰⁹ A. Zamora Vicente, *op. cit.*, págs. 316-317, 412.

¹¹⁰ M. Alvar, *op. cit.*, pág. 42.

¹¹¹ A. J. Maduro, *op. cit.*, págs. 39-48; D. Munteanu, *El papiamento, ..., cit.*, *passim*.

¹¹² D. Munteanu, *El papiamento, ..., cit.*, pág. 254.

pal. *abra* (< esp. *hablar*), *ndulo* (< esp. *duro*), *ola* (< esp. *ahora*), *plundá* (< esp. *preguntar*)¹¹³

cham. *arekla* (< esp. *arreglar*), *arendatariu* (< esp. *arrendatario*), *arasa* (< esp. *arrasar*), *barena* (< esp. *barrena*), *karera* (< esp. *carrera*), *karu* (< esp. *carro*), *parafu* (< esp. *párrafo*)¹¹⁴;

cham. *aflitu* (< esp. *frito*), *primienta*, *plimienta* (< esp. *pimienta*, con la epéntesis de las líquidas), *flitada*, *fritada* (< esp. *fritada*)¹¹⁵; *litira* (< esp. *retirar*), *litirada* (< esp. *retirada*), *litratu* (< esp. *retrato*), *litratis-ta* (< esp. *retratista*), *raraina*, *laraina* (< esp. *la reina*)¹¹⁶.

Compárese con:

árbor, *artura*, *barcón*, *leartad*, *mardita*, en Colombia, Ecuador, Chile Perú (zonas atlánticas y pacíficas)¹¹⁷; o *farda*, *er*, *delantar*, *arbañil*; *pielde*, *Calmela*, *calbón* en Canarias¹¹⁸.

El frecuente lambdacismo del palenquero se explicaría, según Granda¹¹⁹ y Schwegler¹²⁰, por el hecho de que esta modalidad lingüística no poseyó los fonemas vibrantes castellanos en su período de formación, rasgo fonético característico de varios criollos portugueses de África y de otros criollos americanos, como el gullah y el saramakka. Se debería tener en cuenta, por un lado, que el kikongo y numerosos vernáculos de la costa africana occidental no conocen la oposición /l/ ~ /r/ y el fonema /rr/. Y, por otro lado, tal como matiza Schwegler, que

el palenquero exhibe comportamientos en cuanto a *r/l* o *rr* que jamás han sido observados (que yo sepa) en español, y que *sí* son típicos del kikongo y otras lenguas africanas clave. Por ejemplo: jamás se ha dado *pelo* para *perro* o *lobo* para *robo*, etc., en español. Y visto desde una perspectiva más amplia, la evidencia *pro-* africana es aun más evidente cuando se toma en cuenta el comportamiento de *-d-* (pal. *do*, *ro*, *lo* < esp. *dos*; pal. *kala*, *kara*, *kada* < esp. *cara*, etc.). Así que es solamente bajo la pers-

¹¹³ A. J. Maduro, *op. cit.*, págs. 39-48; C. Patiño Rosselli, *op. cit.*, *passim*; A. Schwegler, *op. cit.*, *passim*.

¹¹⁴ D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», *cit.*, *passim*.

¹¹⁵ *Id.*, *ibid.*

¹¹⁶ D. M. Topping, P. M. Ogo, B. C. Dungca, *Chamorro-English dictionary...*, *cit.*

¹¹⁷ M.^a B. Fontanella de Weinberg, *El español...*, *cit.*, pág. 138; Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 5.^a edición corregida y aumentada, Madrid, Gredos, 1959, pág. 248; B. Malmberg, *Études...*, *cit.*, pág. 86; A. Zamora Vicente, *op. cit.*, págs. 313, 415.

¹¹⁸ José Antonio Samper Padilla, *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de G.C., La Caja de Canarias, 1990, págs. 148, 150, 190.

¹¹⁹ Germán de Granda, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos*, Madrid, Gredos, 1994, pág. 403.

¹²⁰ A. Schwegler, *op. cit.*, págs. 266-267.

pectiva *amplia* (adoptada explícitamente por Granda y por mí) que uno puede apreciar que determinadas lenguas africanas tuvieron un impacto clave en la articulación de las líquidas ¹²¹.

Compartimos el punto de vista de los autores citados, pero no podemos pasar por alto que el fenómeno se produce con frecuencia también en el español peninsular, sobre todo en las hablas meridionales, el español canario y variedades americanas. Lo que nos induce a sugerir que la ausencia de dichos fenómenos en el componente africano del palenquero (y, probablemente, también del papiamento) pudo haber debilitado más todavía el de por sí escaso rendimiento de la oposición de las líquidas y reforzado la tendencia interna del español a debilitar los rasgos constitutivos de los fonemas consonánticos en sílaba átona ¹²².

Tanto la alternancia o la confusión de las dos líquidas en un archifonema, como la metátesis de las mismas están atestiguadas en el español americano desde el siglo XVI: *Escobal* ~ *Escobar*, *foltra* ~ *folta* ~ *frota*, *bulra* ~ *burla* ¹²³. En la actualidad, la metátesis de /r/ es frecuente en el español canario ¹²⁴ y la modalidad hablada en Luisiana ¹²⁵.

G) metátesis de /r/, /l/

pap. *tribon* (< esp. *tiburón*), *trempan* (< esp. *temprano*), *purba* (< esp. *probar*), *stroba* (< esp. *estorbar*), *puntra* (< esp. *preguntar*), *drumi* (< esp. *dormir*), *drenta* (< esp. *entrar*), *skírbi* (< esp. *escribir*), *mandugá* (< esp. *mandrugada*), *lamper* (< esp. *relámpago*); *balia* (< esp. *bailar*), *lubidá* (< esp. *olvidar*), *lombrihi* (< esp. *ombiligo*) ¹²⁶

pal. *lendra* (< esp. *entrar*), *ndrumi*, *drumi* (< esp. *dormir*), *oblirá* (< esp. *olvidar*) ¹²⁷

cham. *prifekto* (< esp. *perfecto*), *pritoliu* (< esp. *petróleo*) ¹²⁸.

Al presentar estos hechos lingüísticos, no pretendemos llegar a unas conclusiones definitivas, porque somos conscientes de la necesidad de una investigación más amplia, en todos los compartimentos de la lengua.

¹²¹ A. Schwegler, Comunicación personal, *cit.*

¹²² Amado Alonso, Raimundo Lida, «Geografía fonética: -l y -r implosivas en español», *Revista de Filología Hispánica* 7 (1945), págs. 313-345.

¹²³ M.^a B. Fontanella de Weinberg, *op. cit.*, pág. 60.

¹²⁴ *Vid. supra.*

¹²⁵ M. Alvar, *El dialecto...*, *cit.*, págs. 44-45, 55.

¹²⁶ D. Munteanu, *El papiamento...*, *cit.*, pág. 253.

¹²⁷ A. J. Maduro, *op. cit.*, págs. 39-48.

¹²⁸ D. Munteanu, «Notas sobre el léxico...», *cit.*, *passim*.

No obstante, 1) el desarrollo de tendencias internas en la LEB bajo la influencia de la LEA en todos los compartimentos de la lengua, sobre todo los fenómenos registrados en el dominio morfosintáctico, menos permeable generalmente; 2) la desaparición de una LEB tras un prolongado contacto con una/s LEA, y, no en último lugar, 3) la existencia de fenómenos idénticos o similares en distintas modalidades del español, por un lado, y en los criollos de base hispánica o lenguas fuertemente influidas por el español, por otro lado, ponen de manifiesto claramente, en nuestra opinión, que en situaciones de contacto lingüístico, al menos en el dominio hispánico:

a) actúan varios vectores resultantes de la correlación de fuerzas entre los participantes, que imprimen ciertas direcciones al proceso en su conjunto y no le permiten desarrollarse caóticamente;

b) generalmente, la dirección de desarrollo de todo el proceso la imprime la LEA; y

c) esta dirección coincide, en líneas generales, con las propias tendencias internas de evolución de la LEA, a pesar de que las influencias entre los participantes en el contacto lingüístico son recíprocas y la/s LEB pueden también dejar su impronta en el proceso lingüístico, aunque no con la misma fuerza que la/s LEA.